

# ANÁLISIS DEL TRATAMIENTO DE LA FÁBULA DESDE UNA PERSPECTIVA INTERCULTURAL. ESOP Y LA TRADICIÓN ESPAÑOLA EN LAS AULAS DE SEXTO CURSO DE EDUCACIÓN PRIMARIA

## FABLES' ANALYSIS AND DEVELOPMENT FROM AN INTERCULTURAL PERSPECTIVE. AESOP WITHIN THE SPANISH TRADITION IN SIXTH GRADE OF PRIMARY EDUCATION

**Andrés Montaner Bueno**

Facultad de Educación. Universidad de Murcia

Recibido: 06/11/2013

Aceptado: 31/12/2013

### Resumen

En este estudio es nuestro objetivo llevar a cabo un análisis de las fábulas de Esopo, y de las de algunos fabulistas de la tradición esópica española, los cuales han contribuido a conformar toda una serie de estereotipos culturales y sociales, en torno a los que se ha configurado un discurso que legitima y favorece la ideología de las clases dominantes de la sociedad occidental. Para ello, analizamos algunas fábulas esópicas y sus correlatos españoles en los corpus de Tomás de Iriarte y Félix María de Samaniego en el siglo XVIII, y Juan Eugenio de Hartzenbusch y Ramón de Campoamor en el XIX. Asimismo, este artículo va enfocado a la utilización de dichas fábulas en las clases de Educación Primaria como recurso para desarrollar en el alumnado las competencias sociocultural e intercultural mediante la lectura comprensiva y el posterior debate.

**Palabras clave:** Literatura, educación, análisis literario, forma y género literario

### Abstract

In this study, our aim is to carry out an analysis of Aesop's fables, and some fable writers from Aesop Spanish tradition, which have contributed to the formation of a range of cultural and social stereotypes, around which is set a speech that legitimates and promotes the ideology of the ruling classes of Western society. To do this, we review some Aesop fables and its Spanish correlates in the corpus of Tomás de Iriarte and Félix María de Samaniego in the eighteenth century, and Juan Eugenio Hartzenbusch and Ramon de Campoamor in the nineteenth. Also, this article is focused on the use of these fables in Primary Education classes as a resource to develop in students sociocultural and intercultural skills through reading comprehension and subsequent discussion.

**Keywords:** Literature, education, literary analysis, literary forms and genres

## Introducción

Teniendo en cuenta que un género como la fábula ha llegado hasta nuestros días habiendo nacido aproximadamente en el siglo VI a. C., esto es, cuenta con una vida de más de veintiséis siglos, se comprenderá en seguida la importancia que un tema como éste puede suscitar en el investigador literario. A este propósito vamos a enfocar nuestra comunicación sobre la fábula en dos sentidos muy diferentes. El primero de ellos será puramente literario y lo dedicaremos a reflexionar teóricamente sobre la fábula como manifestación literaria y sobre Esopo como primer autor occidental al que se le atribuyen este tipo de creaciones. A partir de él iremos trazando muy sucintamente un recorrido por la transmisión de su fabulística a otros autores europeos, para terminar subrayando la importancia que tuvo en la tradición española de los siglos XVIII y XIX, contando con la presencia de autores tan destacados como Tomás de Iriarte, Félix María de Samaniego, Ramón de Campoamor o Juan Eugenio de Hartzenbusch. El segundo irá más relacionado al desarrollo de una propuesta educativa mediante el empleo de fábulas en las aulas de Educación Primaria. Así, partiendo de los estereotipos negativos que aparecen en algunas fábulas esópicas y que son recogidos, en mayor o menor medida por los autores españoles anteriormente mencionados, tratamos de ofrecer una serie de cuestiones que se refieren a ámbitos controvertidos y que se plantean enfocados a la educación en valores a través del debate en las aulas.

### La fábula como manifestación literaria

En este apartado que comenzamos es nuestro objetivo estudiar cuatro aspectos que se relacionan con la fábula como manifestación literaria, la cual ha llegado hasta nuestros días de muy diversas maneras. En primer lugar, vamos a centrarnos en qué es lo que la crítica literaria entiende por fábula, en segundo lugar, investigaremos acerca de sus orígenes, en tercer lugar, de qué manera se han presentado sus tipos argumentales a lo largo de la historia literaria y su relación con otros textos literarios y, en último lugar, el valor que tienen los personajes que aparecen en ellas. Todo ello se hará teniendo en cuenta asimismo la continuidad esencial del mundo cultural fabulístico en Occidente, en distintas épocas y lugares.

Comenzando por ofrecer una definición de fábula, vamos a adscribirnos a la ofrecida por López Casildo (2011: 7) quien señala que la misma es “una composición literaria, en prosa o en verso, en que, mediante una ficción de tipo alegórico y la personificación de animales irracionales, objetos inanimados o ideas abstractas, se intenta dar una enseñanza práctica, a veces incluso con la intervención de personajes humanos y divinos”. Se trata de una composición de carácter ejemplar, formada por un relato, generalmente breve, al que sigue un consejo moral o regla de comportamiento (moraleja) dirigida a enseñar un principio general de conducta, presentando un modelo específico de comportamiento. La cuestión controvertida está, como veremos más adelante, en que a la hora de fijar el ejemplo de conducta influyó, sin duda, el pensamiento del poder gobernante de cada época, con sus intereses

particulares e ideológicos. Este hecho hizo de la moraleja, en ocasiones, un fijador de estereotipos negativos que, por la razón de venir argüido por una autoridad literaria, fue asumido por las personas que leían o escuchaban la misma.

Con respecto a los orígenes de la fábula, hemos de señalar que se trata de un asunto muy controvertido ya que durante mucho tiempo la crítica ha especulado sobre el mismo, en un intento de averiguar si procedía originariamente de Grecia o de la India y cuál de las dos tradiciones había tenido influencia sobre la otra. No obstante, con el descubrimiento de la existencia de fábulas asirias ha quedado demostrado que la fabulística más antigua tiene su origen en Mesopotamia. Desde esta zona habría llegado a Grecia a través del Asia Menor y por otra parte a India a través de Persia. De otro lado, por lo que respecta a la primera fabulística occidental, ésta tuvo su origen en Grecia considerándose tradicionalmente que el creador de la fábula griega fue un personaje enigmático llamado Esopo (siglo VI a. C.). A él se han atribuido toda una serie de fábulas que, en realidad vendrían a ser anónimas y pertenecerían a un género tradicional cuya difusión se llevó a cabo de forma oral.

Abordando ahora la cuestión acerca de la manera en que las fábulas se organizan de acuerdo a su disposición interna argumental, podemos clasificar las mismas en tres tipos diferentes. El primero de ellos sería el de confrontación o agonal en el que dos personajes -a veces más- disputan sobre alguna cosa. El segundo vendría a ser el situacional, en el que se presenta a un personaje ante una situación dada y se sacan una serie de conclusiones. Por último, el tercero es el conocido como etiológico, en el que se intenta explicar la causa o el origen de algo. Por otra parte, en cuanto a su relación con otros textos, hemos de señalar que la fábula en la tradición literaria ha aparecido ya como un simple ejemplo (mezclado con otros de carácter mítico o anecdótico o con símiles, proverbios, etc.), ya como un ejemplo “en segundo grado” dentro de otro texto literario (cuentos, apólogos, novelas, ensayos...), esto es, poniéndola en boca de un personaje dentro del mismo, ya en colecciones en que se las coloca unas detrás de otras a modo de retahíla desordenada, o bien empleando un marco que las organiza y las ordena en función de criterios específicos.

Centrándonos por último en los personajes que protagonizan las fábulas, hay que indicar que los mismos, tal y como señala Rodríguez Adrados (2005), actúan como símbolos de los distintos caracteres humanos; la acción que sucede entre ellos es paradigmática de lo que ocurre entre las personas. A esto debemos añadir su carácter atemporal y constante, pues los patrones de comportamiento serían idénticos en tiempos y lugares diferentes. Y ello debido a que la naturaleza de los hechos es la misma: el disfraz o la condición social, la edad, etc., no cambian la manera de actuar de los animales y, por ende, de los hombres. La concepción de la vida humana que subyace a ellas es realista y satírica a pesar de que se añaden con frecuencia rasgos cómicos a los animales. Sin embargo, esto no oculta sino que aviva más, la dureza de la vida, la cual es concebida como un constante enfrentamiento entre seres humanos, como una lucha encarnizada de los unos por imponer su poder y de los otros por evitar ser sometidos al mismo.

## Esopo y su legado moralista

Como ya ha quedado dicho fue Esopo el autor al que se atribuyó el origen de la fábula ya por los autores del siglo V a. C., convirtiéndose así en una figura emblemática, cuyo nombre fue siempre citado a la hora de componer nuevos textos. A pesar de esto, pocos datos poseemos -y algunos de ellos no muy fiables- respecto a la existencia de su persona; algunos nos lo sitúan en el siglo VI a. C. como natural de Frigia o Tracia. A él se hace referencia en algunos pasajes de obras de autores como Herodoto, Aristófanes, Platón, Aristóteles o Fedro. En los mismos se nos describe al autor como esclavo de un tal Iadmón en la isla de Samos, donde comparte tal condición con Rodopis, amante del hermano de Safo. Asimismo, se menciona su muerte a manos de los habitantes de Delfos, acusado falsamente de un robo sacrílego.

Así pues, siguiendo a García Gual (1976), tenemos que la fábula esópica fue más el nombre que se atribuyó a las recopilaciones de fábulas con las que posteriormente se formaron colecciones, que a una creación propia y exclusiva de dicho autor. La primera de estas recopilaciones de las que tenemos constancia es la que, alrededor del año 300 a. C., escribió el filósofo Demetrio de Falero. En ella se encuentran recogidas y prosificadas fábulas empleadas como modelos de conducta en la literatura anterior y presentadas como piezas en un corpus organizado. Además de la mencionada, nos han llegado otras tres colecciones de la época antigua greco-latina: la de Fedro, la de Babrio y una de Fábulas Anónimas Griegas. En las mismas, las fábulas de animales se encuentran mezcladas con cuentos, máximas y anécdotas con función moralista y persiguiendo objetivos de aprendizaje en las escuelas. Algunas colecciones posteriores son las de Dositeo (siglo II), Libanio y Aftonio (siglo IV) y Aviano (finales del siglo IV).

Situándonos ya en la Edad Media, hallamos que en esta época se recogió la tradición esópica adquiriendo la fábula gran popularidad entre el pueblo, y empleándose tanto como elemento moralizador como a modo de sátira. En la España bajomedieval España recibió y a su vez transmitió los fabularios medievales orientales: de esta manera Pedro Alfonso compuso, a principios del siglo XII, una compilación de apólogos orientales, traducidos del árabe al latín que tituló *Disciplina clericalis*. Por su parte, Alfonso X, en 1251, encargó la traducción del *Calila y Dimna* y del *Sendebâr* de orígenes probablemente indios. En los siglos siguientes, XIV y XV se desarrollaron fábulas y apólogos en las obras del Arcipreste de Hita y de Don Juan Manuel.

Posteriormente, el siglo XVI fue un período de transición ya que, a pesar de que las fábulas tuvieron su importancia, fueron realmente los siglos XVII y XVIII en los que la fábula alcanzó su máximo esplendor. Tal como indica Janssen (1955), La Fontaine empleó en Francia el antiguo género revestido de nuevos motivos y de él partió la concepción moderna de la fábula como género exclusivamente animalístico. Gracias al francés el género recibió un impulso renovado que se plasmó en Gay en Inglaterra, Lessing en Alemania, Pignotti en Italia o Krylov en Rusia.

## **La inmanencia de la tradición esópica más negativa en algunos fabulistas españoles de los siglos XVIII y XIX**

Tras el recorrido histórico realizado anteriormente por los autores europeos de fábulas que más se han visto influidos por Esopo, nos centraremos ahora en la tradición española. Más concretamente, vamos a analizar las que fueron, sin duda, las cuatro figuras más destacadas en este ámbito en los siglos XVIII y XIX. A saber: Tomás de Iriarte y Félix María de Samaniego en el setecientos y Ramón de Campoamor y Juan Eugenio de Hartzenbusch en el ochocientos. De entre sus producciones fabulísticas, aquí vamos a examinar la parte de ellas que ofrece la visión más estereotipada y tendenciosa del imaginario social occidental, la cual han recogido de Esopo y de otros fabulistas a los que éste inspiró y, posteriormente, han reelaborado y versionado según las costumbres del momento.

De acuerdo con esto, vamos a presentar las producciones fabulísticas en torno a dos asuntos de carácter social que se han enfocado a lo largo de la historia de Occidente desde un punto de vista exclusivista y sesgado, y casi siempre con un marcado carácter impositivo. El primero de ellos tiene que ver con la tradicional regulación jerárquica de las sociedades dependiendo de las etnias a las que éstas den cabida. Así, la sociedad occidental ha visto en los extranjeros con un color negro de piel -fundamentalmente personas orientales o latinoamericanas- a seres inferiores incapaces de razonar y, a veces incluso, asimilables a animales como el mono. El segundo se relaciona con la manera en que, dentro de la sociedad occidental, se han establecido una serie de prototipos y juicios de valor apriorísticos acerca de las características que deben tener los hombres y las mujeres para ser considerados a todos los efectos como tales. Toda persona que no cumpliera con estos requisitos asociados a su género podía y, aún en ocasiones, puede ser ninguneada o defenestrada en determinados círculos sociales.

Con el fin de estudiar la inmanencia en los autores españoles de los siglos XVIII y XIX de fábulas de esta temática que ya aparecía en Esopo, vamos a presentar a continuación ejemplos de los dos tipos partiendo de los textos del griego. Veremos así cómo dichas fábulas han ido ramificándose y asentándose literariamente en el pensamiento colectivo de la sociedad europea en general y la española en particular, si no en su totalidad por ser muy grande la hostilidad que las originales presentan, sí en ciertos adjetivos y atributos con que se califica y cualifica a determinados personajes que cumplen con la condición que es objeto de ataque y/o burla.

### **“El negro” y “El carro de Hermes y los árabes”**

Son dos las fábulas de Esopo en las que se muestra de manera más contundente el sesgo racista al que hemos hecho referencia anteriormente. Se trata de las tituladas “El negro” y “El carro de Hermes y los árabes”. En la primera de ellas se nos presenta una situación en que un hombre compra un criado negro para, a continuación, intentar quitarle ese color de piel que él cree que es debido a su falta de higiene y, en la segunda, se caracteriza a los árabes como a la etnia más mentirosa, malvada y falsa de las que existen en el mundo. Presentamos los ejemplos:

“El negro”

“Un hombre compró un negro creyendo que tenía tal color por descuido de su anterior dueño. Y, cuando lo llevó a su casa, le aplicó todo tipo de jabones e intentó limpiarlo con baños de toda clase. Y no pudo cambiar su color, pero le hizo enfermar.

La fábula muestra que las naturalezas se mantienen como fueron al principio”.

(Esopo, 2011:26)

“El carro de Hermes y los árabes”

“En cierta ocasión, Hermes conducía por toda la tierra un carro lleno de mentiras, malicia y engaño, e iba distribuyendo un poco de carga en cada territorio. Se dice que el carro se rompió de repente cuando llegó al territorio de los árabes. Éstos arrebataron la carga que iba en él como si fuera muy valiosa y no permitieron que siguiera adelante hacia otros hombres.

Los árabes son mentirosos y mendaces por encima de toda raza. Pues en su lengua no hay verdad”.

(Esopo, 2011:71)

Siguiendo este tono de menosprecio y descalificación hacia los miembros de las culturas con usos, costumbres y religiones diferentes a las europeas y con atributos étnicos distintos, los fabulistas españoles de los siglos XVIII y XIX realizaron una serie de composiciones en las que continuaron con este trazado tendente a mancillar la dignidad y el valor humano de los habitantes de estos pueblos. De esta manera, comenzando por el siglo XVIII, nos encontramos con que seguramente los dos fabulistas españoles más reconocidos, como son Tomás de Iriarte y Félix María de Samaniego, escribieron algunas en las que se sigue esta concepción cultural jerarquizada. Así en el primero de ellos tenemos fábulas como “Los huevos” y “La mona” en las que, ya se muestra el desdén por los sitios lejanos de oriente como las Islas Filipinas a los que ni siquiera han llegado los huevos, ya se sitúa como lugar de origen de las monas la ciudad marroquí de Tetuán con un evidente afán despreciativo. En el segundo, tenemos textos como “El leopardo y las monas”, “La mona corrida” y “La moda” en los que se sigue haciendo hincapié en que Marruecos es el país de los monos por excelencia, cuyos pobladores siguen modas y costumbres anticuadas y propias de salvajes.

Del mismo modo, también en los fabulistas del siglo XIX español podemos hallar renovada esta concepción discriminatoria en autores como Ramón de Campoamor y Juan Eugenio de Hartzenbusch. Del creador asturiano sobresale en este sentido la titulada “El pastor y el navío”, en la que se pone en evidencia el carácter eminentemente colonialista de las potencias europeas respecto a las regiones latinoamericanas y orientales. Por su parte, en el autor madrileño son bastante numerosas las que se centran en estos asuntos pudiéndose destacar las intituladas “La tierra de los cojos”, “El loro”, “El reloj de sol” y “Los caribes”, en las que es recurrente el tema de los defectos físicos e intelectuales que presentan los oriundos de tierras ajenas cultural y simbólicamente al espacio de dominio occidental.

Constituye la fábula denominada “Zeus y la vergüenza” el testimonio explícito más elocuente del rechazo hacia una concepción identitaria abierta del hombre y de la mujer, la cual les permita ejercer cualesquiera actos con total libertad. Se ofrece con ella una visión unívoca de cada género con el fin de que cada uno de ellos sepa cuáles son los patrones físicos y psicológicos que están acordes con él y se adecuen a lo que se espera si siguen “naturalmente” sus inclinaciones íntimas. Cualquier otra manera de entender el concepto de hombre y de mujer y, por supuesto, tener inclinaciones homosexuales resulta una corrupción de la naturaleza, una aberración y una falta de vergüenza. Veamos la moraleja del texto esópico:

“...todos los invertidos  
son desvergonzados”.  
(Esopo, 2011:73)

De manera análoga a lo ocurrido con el motivo esópico anterior, la propagación de fábulas de índole homofóbica llegó hasta los siglos XVIII y XIX en los que podemos encontrar composiciones dirigidas a moralizar sobre las inclinaciones sexuales de hombres y mujeres, las cuales no deben sólo ser acatadas internamente sino ser demostradas externamente mediante la asunción de ropas, maneras y costumbres adecuadas. A este respecto, en el siglo XVIII descubrimos en Samaniego la fábula titulada “El chivo afeitado” que ataca al varón que se perfuma, se cuida y se afeita tildándolo de vanidoso y de poco hombre. También encontramos en el XIX dos fábulas de Hartzenbusch que hablan sobre la necesidad de que los hombres y las mujeres no se desvíen de los comportamientos que la naturaleza les impone por pertenecer a uno u otro sexo. Las mismas se titulan “Los premios de la emperatriz” y “Las furias”.

### **¿Podemos utilizar algunas de las fábulas esópicas de la tradición española como recurso educativo en las aulas de Educación Primaria para educar en valores? Reflexiones y propuestas de mejora de la comprensión lectora y el debate en el aula.**

A la vista del pensamiento tendencioso que se trasluce en las fábulas de Esopo seleccionadas y en sus posteriores versiones españolas en los siglos XVIII y XIX, puede parecer, en cierta medida, contraproducente llevar a las aulas de Educación Primaria una serie de textos que defienden en sus líneas ideas como el segregacionismo intercultural o una concepción rígida y castrante de la persona en función de su género. Sin embargo, desde nuestra perspectiva docente, y siguiendo a Kohler (2007), consideramos que para nuestros estudiantes puede, sin duda, resultar más rica y significativa una educación en valores basada en la construcción, por su parte, de un pensamiento crítico y sensible con los diferentes a ellos, que cualquier otro instrumento que defienda, sin meditación de ningún tipo, un decálogo de conductas a adoptar que serán conocidas y hasta aprobadas en teoría pero, en muchos casos, no asumidas internamente y, por tanto, no observadas de hecho.

Teniendo claro nuestro objetivo vamos a intentar llevarlo a la práctica ofreciendo una propuesta didáctica basada en la presentación de actividades que persiguen, fundamentalmente, la identificación de los contravalores de algunas fábulas seleccionadas con el fin de fomentar la comprensión, el respeto y el entendimiento

mutuo entre las personas, por diferentes que sean los puntos de anclaje que sustenten su mundo (Hall, 1989). Presentando ya la elección en sí, se compone la misma de dos fábulas de dos autores españoles de épocas diferentes, Samaniego del siglo XVIII y Hartzbusch del XIX. Del primero hemos escogido la fábula “El chivo afeitado” (aunque podemos citar también “La moda”) y del segundo “Los premios de la emperatriz” (pudiendo trabajar de igual modo con su fábula “La tierra de los cojos”). A continuación presentaremos los textos transcritos y, más abajo, las preguntas sobre las que deberán interactuar los alumnos entre sí y con el profesor, el cual actuará como guía del aprendizaje de las competencias sociocultural e intercultural, a imagen de la antigua mayéutica sofística renovada y llevada ahora a las aulas actuales.

“El chivo afeitado”

“Un chivo, como muchos en el mundo,  
vano extremadamente,  
se miraba al espejo de una fuente.  
<<¡Qué lástima, decía,  
que esté mi juventud y lozanía  
por siempre disfrazada  
debajo de esta barba tan poblada!>>.  
El chivo fue, guiado de su tono,  
a la tienda de un mono,  
barberillo afamado,  
Que afeitó al señorito de contado.  
Sale barbilampiño a la campaña.  
Al ver una figura extraña,  
no hubo perro ni gato  
que no le hiciese burla al mentecato.  
Los chivos le desprecian de manera,  
que no hay más que decir. ¡Quién lo creyera!,  
un respetable macho  
dicen que se rió como un muchacho”.  
(Samaniego, 2004:302-303)

Propuesta de trabajo para el desarrollo de la lectura comprensiva y el debate:

<b><i>Aprendizaje</i></b>	<b><i>Aspectos formales</i></b>	<b><i>Reflexión crítica (Fondo del texto)</i></b>
<b><i>Objetivos y parámetros evaluables</i></b>	-Usar el diccionario de forma útil. -Realizar descripciones. -Escribir narraciones con diálogos.	-Debatir crítica y constructivamente. -Comprender lo leído. -Respeto. Leer para vivir respetando la diferencia.

<b><i>Antes de leer</i></b>	<b><i>Durante la lectura</i></b>	<b><i>Después de la lectura</i></b>
-Preguntas previas. Horizonte de expectativas.	-Vocabulario -Dibujamos en tres viñetas lo que nos narra el texto.	-Deducimos, expresamos, aprendemos.

- *Actividades previas a la lectura:*

Respondemos en clase a las siguientes preguntas formuladas por el docente-mediador:

¿Qué os sugiere el título de la fábula “el chivo afeitado” que vamos a leer?

¿Por qué creéis que resulta difícil responder a la anterior cuestión?

Buscad en el diccionario la palabra “chivo” y realizad un dibujo. Haced una descripción oral de una selección de los dibujos realizados en el aula.

Responded a la primera cuestión: ¿Qué esperáis que nos cuente la fábula “el chivo afeitado” que vamos a leer?

- *Actividades durante la lectura:*

Leemos. El alumnado observa que hay palabras subrayadas: Barbilampiño, campaña, burla y mentecato. Intentamos buscar una definición conjunta para esas palabras.

Realizamos una segunda lectura por grupos: un miembro del grupo lee y el resto trata de realizar un dibujo que exprese lo que le sucede al personaje de la fábula (dividiendo la ilustración en tres momentos: introducción, nudo y desenlace).

Búsqueda efectiva en el diccionario:

Recordamos el orden alfabético.

Diferenciamos entre sustantivos y adjetivos. Observamos que en el diccionario no aparecen todas las formas de los sustantivos y de los adjetivos, sólo aparecen en singular, no en plural y en masculino. Buscamos las palabras subrayadas del texto.

Realizamos una descripción del personaje:

Revisamos la imagen del chivo (pizarra digital) y tratamos de explicar cómo es, qué características especiales tiene. Podemos fijarnos en su tamaño, color, tipo de piel, en los elementos que lo caracterizan y en los que lo diferencian de los otros animales que aparecen en la fábula: el perro y el gato.

¿Por qué creéis que se burlan de él éstos animales? ¿Por qué creéis que el chivo quiere cambiar de aspecto? ¿Qué efectos tiene su afeitado en los otros animales? ¿Os parece razonable el comportamiento de los otros animales? ¿Por qué? ¿Qué haríais vosotros si uno de vuestros compañeros se dejara el pelo largo? ¿Lo trataríais de modo diferente? ¿Os burlaríais de él? ¿Y si una compañera de cortara el pelo? ¿Cómo creéis que se sentiría si os burláis por su cambio de aspecto?

A continuación tratamos de redactar una historia cuyo título es: “La niña de pelo corto” introduciendo diálogos. Dividimos la historia en tres partes (introducción, nudo y desenlace) y anotamos lo que dicen los personajes. No hay que olvidar colocar un guión delante de las palabras de los personajes que hablan. Leemos algunos ejemplos de reescritura con diálogos. Compartimos impresiones sobre los nuevos textos.

- *Actividades tras la lectura:*

Generamos un debate. El mediador lanza preguntas al alumnado y éste debe responder ordenada y respetuosamente, esperando su turno de palabra y escuchando lo que dicen los compañeros. La estructura para iniciar el diálogo será siempre la siguiente:

-Soy *María* y creo que..... porque..... .

¿Qué piensas tú, *Juan*?

Todo el alumnado debe haber dicho su opinión sobre las preguntas que se van generando en el aula. Algunos ejemplos de las mismas pueden ser:

¿Os hubierais burlado del chivo? ¿Por qué?

¿Creéis que el chivo se sentía contento al afeitarse?

¿Qué creéis que le hizo entristecer?

¿Pensáis que se dejará crecer el pelo? ¿Por qué?

¿Cómo podríamos ayudar al chivo?

¿Qué significa la palabra respeto? (Utilización del diccionario)

Finalizamos la actividad con la fábula.

Nueva lectura y propuesta de trabajo para el desarrollo de la lectura comprensiva y el debate con el siguiente texto:

“Los premios de la emperatriz”

“La Emperatriz Sofía  
cuatro veces al año repartía  
en pública sesión dos medallones,  
cada cual de valor de cien doblones,  
premio del colegial y colegiala  
que eran en los exámenes juzgados  
en grado superior aventajados.  
Vestiditos de gala,  
y de curiosa multitud cercados,  
entraban juntos en la rica sala,  
donde, al son de trompetas y atabales,  
a veces con la joya recibían  
otros diversos dones  
de las pródigas manos imperiales;  
al paso que en algunas ocasiones  
corridos niño y niña se veían  
al recibir, delante  
de aquel numerosísimo concurso,  
dádiva tan chocante,  
que la plebe y la corte, sin recurso,  
burlábanse con dura pertinacia  
de los dos angelitos: verbi gracia,  
Benito y Valentina,  
chicos de doce abriles,  
él docto en la gramática latina,

y hábil ella en labores femeniles,  
fueron los dos electos  
por la junta de escuelas competente  
como pareja igual, sobresaliente,  
como alumnos perfectos  
de latín y costura. Lindamente.  
Pero es el caso que en palacio había  
un pajarito azul, que los defectos  
de los niños de escuela descubría;  
y el pájaro maldito  
contó a la Emperatriz...(¡Qué picardía!  
yo, vamos, el pescuezo le torciera),  
contó de Valentina y de Benito  
la corta friolera  
de que él era un llorón y ella una fiera.  
Ya llegó el día de función prescrito.  
La señorita, pues, y el señorito  
prepáranse de prisa y van despacio  
(porque mejor los miren) a palacio.  
Su Majestad al cuello  
les pone, al son del atabal sonoro,  
los codiciados medallones de oro;  
y después (aquí es ello)  
dice a Benito así: -Cierta avecilla  
que os atisba las faltas y la pilla,

te acusa de marica y apocado;  
por lo cual, que te compren he mandado  
ese cumplido chal y esa mantilla:  
póntelos de contado.  
Y usted, dijo a la niña, que es persona  
del sexo débil y de clase fina;  
pero que audaz y díscola y gritona,  
en vez de *Valentina*,  
merece que se la llame *Valentona*,

sepa que por sus rústicas hombradas,  
le va a plantar aquí mi camarera  
un par de charreteras encarnadas  
y una gorra de pelo granadera.  
Pues o renuncian a su ser y nombre,  
o han de tener por cualidad primera  
dulzura la mujer, valor el hombre".  
(Hartzenbusch, 1999:27-28)

<b>Aprendizaje</b>	<b>Aspectos formales</b>	<b>Reflexión crítica (Fondo del texto)</b>
<b>Objetivos y parámetros evaluables</b>	-Creación de un cómic -Preparar argumentaciones orales	-Debatir crítica y constructivamente. -Comprender lo leído. -Respetar. Leer para vivir respetando la diferencia.

<b>Antes de leer</b>	<b>Durante la lectura</b>	<b>Después de la lectura</b>
-Preguntas previas. Horizonte de expectativas.	-Vocabulario -Dramatizamos la historia. (Actividad grupal)	-Deducimos, expresamos, aprendemos.

- *Actividades previas a la lectura:*

¿Qué nos sugiere el título del texto que vamos a leer? ¿Qué esperamos que suceda en esta historia? Expresión oral de hipótesis. Horizonte de expectativas en relación a la lectura inminente.

¿Por qué hecho os gustaría que os dieran un premio a vosotros? ¿Podrías decir alguna cosa que le guste hacer a vuestro compañero? ¿Y a vuestra compañera? Qué pasaría si intercambiáramos estas inquietudes, acciones o gustos y vuestra compañera hiciera lo que ha afirmado el compañero y viceversa. ¿Qué os parecería? ¿Os resultaría extraño? ¿Por qué? (Expresan oralmente. Intercambio de ideas)

- *Actividades durante la lectura:*

Tratamos de realizar una lectura inicial para posteriormente determinar personajes (Sofía, pajarito azul, Valentina, Benito) y acciones de los mismos. Posteriormente efectuaremos una dramatización de la historia en pequeños grupos. Nueva dramatización pero cambiando los roles de los personajes. Imaginamos que a Benito le dan un premio por sus trabajos de costura y a Valentina por su conocimiento de la lengua latina. ¿Variaría la historia? Cómo. (Segunda dramatización en pequeños grupos).

Construcción de un cómic inventando un nuevo final para la historia: ilustraciones y texto de los personajes en el globo (bocadillo) en varias viñetas. También pueden narrar unas líneas que nos ayudarán a entender mejor la historia. Deben decidir cuántas viñetas tendrá cada una de las partes de la historia (introducción, nudo y

desenlace). Pueden utilizar algunos recursos para dar más fuerza al cómic como ruidos, movimientos o ideas.

Búsqueda en el diccionario, pizarra digital u ordenadores (en el diccionario de la R.A.E): aventajados, atabales, dones, pródigas, dádiva, plebe, corte, *verbi gracia*, picardía, atabal, apocado, charreteras. ¿Qué es una locución latina? ¿Habéis escuchado alguna otra locución latina? ¿Dónde? ¿A quién?

- *Actividades tras la lectura:*

Analizamos las dramatizaciones y el cómic. Generamos un debate en el aula

¿Qué versión os ha gustado más? ¿Por qué?

¿Cómo pensáis que les gustaría a Benito y Valentina que terminara su historia?

¿Y a Sofía? ¿Por qué? ¿Y a vosotros?

¿Por qué pensáis que el pájaro actúa así? ¿Por qué un pájaro y no una hormiga?

¿Qué haríais vosotros si fuerais la emperatriz? ¿Si tuvierais que elegir un personaje, cuál sería? ¿Por qué? ¿Qué premio os gustaría recibir? ¿Qué castigo no os gustaría recibir?

¿Qué pensáis del final, de la moraleja de la fábula? ¿Renunciaríais a ser como sois porque así seríais premiados?

¿Creéis que es correcto castigar a Valentina por ser “valentona”? ¿Y a Benito por emocionarse? ¿Os habéis emocionado alguna vez? ¿Todos? ¿Todas? ¿Cuándo?

¿Alguna vez habéis sido revoltosos y gritones? ¿Todos? ¿Todas? ¿Cuándo?

Una vez expuestas y analizadas las respuestas del alumnado procedemos a finalizar la actividad con una reflexión conjunta y consensuada.

## Conclusiones

Tras haber realizado este trabajo de investigación centrado en la reflexión teórica sobre la adecuación ética o no de determinadas cuestiones que se encuentran en determinadas fábulas esópicas, y en la aportación de una propuesta práctica para las aulas de Educación Primaria que trata de inducir a la reflexión crítica por parte del alumnado, hemos llegado a una serie de conclusiones. En primer lugar creemos que se debería profundizar más en Occidente sobre la fabulística oriental, pues no hay apenas estudios realizados sobre el tema y, además, frecuentemente se ignora que gran parte de las fábulas griegas se apoyan en temas y asuntos que ya se encontraban en las composiciones indias y mesopotámicas. Así mismo pensamos que Esopo como autor debería quedar definitivamente reducido a una figura mítica, pues la mayoría de las fábulas que a él se atribuyen son de carácter anónimo y fueron transmitidas oralmente de generación en generación.

Por otra parte y a la luz de estas páginas mostramos cómo la tradición fabulística europea de los siglos XVII-XIX, y también la española, se hizo eco de determinados estereotipos racistas, con el objetivo de servir a intereses económicos, sociales e

ideológicos, fundamentalmente en la cuestión colonialista y también vemos que no todas las fábulas presentan un modelo de conducta ejemplar hacia determinados grupos sociales desde los parámetros vigentes en el siglo XXI.

Consideramos que una interesante manera de llevar al aula de Educación Primaria las fábulas más controvertidas de la tradición esópica, podría ser a través de la presentación de las mismas para poder reflexionar y debatir su vigencia o no en la actualidad. Partiendo de contraejemplos podemos observar cuál es la recepción de las mismas en la época actual ayudando al desarrollo del pensamiento crítico del alumnado y favoreciendo la integración y el desarrollo tanto del individuo como de la sociedad global y tolerante que necesitamos.

### Referencias bibliográficas

- Alzu Goñi, J. L. (Coord.) (2001). *Entre amigos: Lengua castellana y Literatura en la Educación Primaria*. Madrid: Santillana
- Campoamor, R. DE (1941). *Fábulas completas*. Buenos Aires: Ed. Sopena.
- Cano, I, Lázaro, S, Figuerola, T. y Figuerola, M. (2006). *Comprensión lectora. Paso a paso*. Madrid: Anaya
- Esopo (2011). *Fábulas*. Madrid: Ed. Alianza.
- García Gual, C. (1976). Historia y ética de la fábula esópica. En *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid.
- Hall, E. T. (1989). *Understanding cultural differences*. Maine: Ed. Intercultural Press.
- Hartzenbusch, J. E. de (1999). *Fábulas*. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias.
- Iriarte, T. DE (1992). *Fábulas literarias*. Madrid: Ed. Cátedra Letras Hispánicas.
- Janssen, J. (1955). *La fable et les fabulistes*. Bruselas : Ed. Collection Lebègue et nationale.
- Kohler, F. (2007). *Stéréotypes culturels et constructions identitaires*. Tours : Ed. Presses Universitaires François Rabelais.
- López Casildo, G. (2011). Introducción. En Esopo, *Fábulas*. Madrid: Ed. Alianza, pp. 7-17.
- López Valero, A. y Encabo, E. (2013). *Fundamentos didácticos de la lengua y la literatura*. Madrid: Ed. Síntesis
- Rodríguez Adrados, F. (2005). *De Esopo al Lazarillo*. Huelva: Ed. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva.
- Samaniego, F. M. de (2004). *Fábulas*. Barcelona: Ed. Debolsillo.